

El impacto de la violencia de la migración en el investigador

Emmanuel Pontones Roldán*

Resumen.

A partir de analizar mi experiencia como investigador al estudiar el fenómeno migrante, desde la antropología y etnografía encarnada, visibilizo cómo me afectó la violencia que se vive en estos contextos y cómo repercutió en mi investigación. La afectación de la violencia me generó un miedo que me enmudeció, no sabía a qué se debía lo que sentía y comencé a alejarme del albergue donde realizaba mi trabajo. Durante este proceso, encontré en la prosa poética, como expresión artística, un recurso para nombrar parte de mi experiencia, y en medio de ese proceso apareció la voz de los migrantes, mediante un ejercicio de reflexión sobre la reproducción de la violencia, para enseñarme a no ser violento ante un contexto amenazante que asusta y enseña a responder de la misma manera si uno quiere sobrevivir.

Palabras clave.

Antropología encarnada, etnografía encarnada, violencia, migración, arte

Abstract.

By analyzing my experience as a researcher studying the migrant phenomenon from anthropology and embodied ethnography, I make visible how the violence experienced in these contexts affected me and impacted my research. The effect of the violence generated a fear in me that silenced me. I didn't know what I was feeling I began to move away from the shelter where I did my work. During this process, I found poetic prose as a resource to name part of my experience. In the middle of that process, the voice of migrants appeared, through an exercise of reflection on the reproduction of violence, to teach me not to be violent in the face of a threatening and frightening context.

Keywords.

Incarnated anthropology, embodied ethnography, violence, migration, art

Introducción

Este texto busco cargarlo con una impronta artística basada en una prosa poética, sé que como yo, hay muchos investigadores y académicos que entrelazan el arte con su actividad investigativa, tal es el caso de Sandra Faulkner (2020), una representante de la Investigación Poética, metodología cualitativa que aborda problemáticas sociales con un enfoque crítico mediado por estrategias literarias (González-Gutiérrez, 2017). Es así, que hago uso del arte como un recurso metodológico, ya que hay cosas que me han impactado de forma tan profunda al estar inmerso estudiando la migración por siete años, que no he podido explicármelas ni entenderlas, y que estoy seguro, sucede lo mismo

* Doctorante en [Ciencias Sociales en el área de Psicología Social de Grupos e Instituciones](#) de la [Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco](#). Psicólogo voluntario en albergues de personas migrantes en CDMX. Correo electrónico: psi.pontones@gmail.com



con algunos colegas al ser parte de estos contextos, donde la violencia nos muerde de tal manera, que nos sacude y muchas veces nos enmudece, y solo mediante expresiones artísticas encontramos una forma de comenzar a nombrar lo inefable.

¿Cómo puedo hablar de la violencia en los migrantes si no identifico lo que ésta me ha afectado al compartir con ellos sus historias y espacios?, ¿cómo analizar la violencia si no puedo nombrar cómo me ha golpeado, si no puedo gritar ante su presencia, si no puedo llorar e inclusive si no puedo decir, mínimamente, que me tenía aterrorizado? Y en todo caso también tendría que pensar ¿cómo los migrantes son afectados por esta violencia?

Recuerdo que durante mi experiencia de investigación al participar como psicólogo voluntario en un albergue migrante, hubo un momento donde busqué alejarme, y no fue sino hasta que empecé a nombrar el miedo que cargaba, que pude recuperar parte de la alegría y de la emoción que tenía cuando comencé a investigar sobre este fenómeno y retomar la asistencia usual al albergue, aunque no por esto el miedo desapareció, ese no se fue, pero conocí una de las formas en cómo operaba en mí.

Por ello, he erigido los objetivos de este documento en: 1. Visibilizar el impacto de la violencia que tuve al acompañar a los migrantes como investigador y psicólogo; 2. Realizar un ejercicio o esbozar un recurso metodológico, experimental e inacabado, en el cual, muy probablemente, se perciba la tosquedad en su uso como parte de su carácter experimental, dicho recurso se basa en servirme de prosas poéticas para entender y enunciar la violencia que experimenté y para visibilizar aspectos obturados del fenómeno migratorio, y 3. Compartir una enseñanza que me dieron los migrantes para romper con la corriente de la violencia.

Para realizarlo recurro a la antropología encarnada (Esteban, 2004), ya que busca hacer consciente y explícita la conexión entre experiencia corporal y proceso investigativo, hago uso de la etnografía encarnada (Paituví, 2018) como metodología que posibilita dar cuenta de lo vivido como investigador, al mostrar las interacciones del campo con mis propias experiencias. Mediante esta etnografía se piensa al cuerpo como lugar de interacciones culturales, sociales y políticas, lo cual se da desde la auto-observación y el auto-análisis, con el objetivo de comprender a los otros a partir de uno. Este modelo metodológico plantea los sentimientos como hilo conductor de comprensión para reconstruir estados, situaciones y vivencias y, desde ellos, transmitir estas experiencias.

Los insumos desde los cuales produzco este texto de carácter científico surgen de mi trabajo como psicólogo voluntario en Casa Tochan, ubicado en la Ciudad de México, durante el periodo 2017-2020, donde compartí con distintos migrantes varias conversaciones informales y distintas actividades como, algunos talleres. En el momento de mi investigación el albergue se enfocaba en dar alojamiento a población masculina, tenía una capacidad de alrededor de 30 migrantes y la mayoría eran centroamericanos, la edad de los huéspedes era entre los 18 y los 35 años con orientación sexual diversa, el tiempo promedio de estancia era de tres meses, ya que el albergue se enfocaba en el acompañamiento del trámite de refugio, y este tiempo era el estimado que las instituciones establecían para su resolución. Los principales motivos para migrar eran la pobreza y la violencia, el destino de la mayoría era EE.UU., el tiempo mínimo de trayecto al llegar al albergue era de un mes, pero varios tenían meses o años viviendo en México, y otros habían migrado más de una vez.

Así, estructuro este documento en cuatro apartados y una conclusión: en el primero abordo cómo



me afectó aproximarme a la violencia que viven los migrantes; en el segundo, expongo dos prosas poéticas que coadyuvieron en la tramitación de mi afectación, tanto para nombrarla como para comprender el fenómeno migratorio y visibilizar algunos de sus mecanismos políticos invisibilizados; en el tercero, a partir del desarrollo de la afectación de la violencia como de las prosas poéticas, realizo una propuesta (esquemática) del contexto actual de la migración irregularizada en tránsito por México; en el último apartado, analizo un ejercicio reflexivo sobre la reproducción de la violencia que realicé con algunos migrantes.

1. El impacto de la violencia de la migración en el investigador

1.1 *Etnografía encarnada*

La etnografía encarnada (Paituví, 2018) articula el *habitus* de Piere Bordieau y la percepción de Maurice Merleau-Ponty. *Habitus*, son los esquemas inscritos en el cuerpo de los sujetos a partir de los cuales se percibe el mundo y se actúa en él, es un proceso de familiarización no consciente. La percepción por su parte, hace referencia al sentir como una cuestión situada que constituye una estructura de percepción donde los sujetos están incorporados y forman parte de dicha estructura, lo cual genera quiasmos o entrelazamiento de opuestos que no generan contradicción. Mediante esta propuesta se pone en análisis al cuerpo, ya no en un nivel micro sino macro.

La etnografía encarnada posibilita situar al propio cuerpo en el centro de la investigación en contextos que permiten develar los mecanismo que lo inscriben en estructuras sociopolíticas y culturales. De esta manera se pasa de un cuerpo individualizado a uno construido en relación con los otros (Paituví, 2018; Trigo, 2012).

La etnografía encarnada busca abrir un espacio para pensar los afectos, y recordar cómo se siente habitarlos (Alcalde, 2022). Dichos afectos son una forma de sentir el mundo y de relacionarse con los otros, de la misma manera, la afectividad es un sentir al otro como parte de uno. Centrar la investigación en esta afectividad para pensarla, implica un dejarse afectar. La afectación solo es entendida desde la relacionalidad, y a partir de ella, se da cuenta de fenómenos que desbordan lo discursivo y que son situacionales (Paituví, 2018). A lo largo del proceso de investigación el investigador es afectado, pero es en la medida en que centra la atención en sus afectos para pensarlos que realiza una lectura donde reconoce cómo otros ámbitos de su experiencia lo vinculan con el campo, y le da la posibilidad de leer el cuerpo y el sentir del otro y de sí mismo (Alcalde, 2022).

El investigador quiera o no, es afectado por el campo, sin embargo, es en la medida de la posición investigativa que se toma, que es posible vivir, identificar, comprender y enunciar la afectación, se trata de la decisión de autorizarse a ser afectado por el campo, o dicho de otro modo, de abrirse a la posibilidad de experimentar al otro, permitirse experimentar lo que haya que experimentar, permitirse vivir la vida como el otro la vive al compartirse con él, al darse como sujeto y no únicamente como investigador (Alcalde, 2022). Así, la afectación es reconocer que una parte de uno, de la historia de uno, del cuerpo de uno, del sentir de uno, también pertenece al fenómeno que investiga.

1.2 *Mi afectación*

¿Cuáles fueron los momentos en que me abrí de manera consciente a experimentar al otro y me dejé afectar? No lo sé, puedo decir que me afectaron profundamente las condiciones de atrocidad de los migrantes, quienes evitaban nombrar la muerte a la que estaban expuestos.



Todavía tengo una remembranza vívida de la primera vez que asistí a un albergue que estaba en Huehuetoca, Estado de México, recuerdo lo temeroso que me sentía. En ese momento identifiqué que se trataba del imaginario que criminalizaba a los migrantes, pero ahora, puedo observar claramente, que también se trataba de la atrocidad del trayecto migratorio, la exposición a la muerte atroz era la que me afectaba (asesinatos, desmembramientos y desapariciones).

¿Cómo no ser afectado por la muerte y más, teniéndola en frente? La cuestión es, que no daba paso a pensar cómo afectaba mi cuerpo, mis pensamientos y mis acciones. No fue sino hasta año y medio más tarde, aproximadamente, que una situación en el albergue me hizo sentir radicalmente expuesto a esa muerte, en ese momento tuve que darle una consulta psicológica a un sujeto que recién había llegado pero que no era migrante, y que por sus propias condiciones de vida, sentí que ponía en riesgo la mía, ya que hacía referencia a que varios años atrás había tenido prácticas ilícitas.

A partir de ese momento la afectación de la muerte cobró fuerza en mí, me sentía tan expuesto que pensaba que podría ser asesinado, que la muerte me podría llegar a manos de algún criminal vinculado con la migración, una paranoia se desató en mí y eso influyó en no querer asistir más al albergue. Reduje mi tiempo de estancia en cada ocasión que asistía, y también comencé a ir un menor número de días.

Varios meses después en un seminario en la maestría que cursaba, expresé mi desinterés por ir al campo y mi desagrado por la violencia que caracterizaba las condiciones de vida de los migrantes, fue ahí cuando comencé a reconocer mi afectación desde la violencia y la muerte; con ello, pude inscribirme en un proceso reflexivo

sobre mi sentir, el cual me dio la posibilidad de nombrar esa afectación de la muerte. Sin duda, fue un proceso que me sensibilizó al centrar mi atención sobre el sentir de violencia en el que estaba inmerso.

Cerca de cuatro años después me encontraba cursando el doctorado, en ese momento se me presentó la oportunidad de participar en el diseño y la coordinación de talleres para personal de albergues migrantes de distintos estados de la República Mexicana, llevado a cabo por una organización cuya misión era la defensa de los derechos humanos. Dicha organización buscaba atender a esta población ya que había identificado, desde sus propios términos, un desgaste emocional cuyas implicaciones eran principalmente el ausentismo laboral y la intención de abandonar el trabajo. Durante estos talleres identifiqué que estos sujetos, se concebían como invulnerables, ya que se había configurado entre ellos un ideal del trabajador humanitario como un sujeto con una coraza, que los hacía fuertes ante las situaciones de atrocidad frente a los otros compañeros, frente a las autoridades, frente a los migrantes y frente a ellos mismos, sin embargo, dicha invulnerabilidad evitaba que asumieran y expresaran: 1. El miedo a la propia muerte o violencia a la que estaban expuestos, y 2. La ternura hacia algunos migrantes y sus historias, sus logros y su salida no solo de conductas de riesgo sino de contextos altamente violentos.

Esas experiencias afectaban al personal de los albergues como lo hacían conmigo. Me reconocí en ellos porque desde mi experiencia de sentirme vulnerable y expuesto a la muerte, y evitar decirlo, fue que diseñé junto con un colega, gran parte de ese taller.

Justo ahora recuerdo un momento significativo de esa afectación por las ganas intensas que



me recorren el cuerpo por retomar una lectura. Al finalizar la maestría, cursaba un seminario enfocado en la propuesta derrideana de los *Espectros de Marx*, al concluirlo el profesor me recomendó una lectura de Derrida, *Dar la muerte*, esto lo hizo cuando hablé sobre lo que me había generado y me seguía generando la muerte de mi abuela (quien ya tenía más de 10 años de haber fallecido para ese entonces).

Ahora doy un paso hacia una comprensión sobre mi afectación, sobre abrirme a experimentar al otro, a compartirme y a permitirme vivir la vida como la viven los migrantes. No puede ser de otra manera sino vinculándola con la mía, identificando cómo hacen un encuentro su vida y la mía y, localizando un momento que me hace saber que también sus condiciones forman parte de las mías, al compartir algo de la experiencia que ellos viven de manera radical e intensa.

La afectación de la exposición a la muerte atroz de los migrantes también la vivo, y no podía no vincularse ni dejarse encontrar con mi historia, con la muerte de mi abuela, que aún me duele, que aún no entiendo y que aún me asusta. La muerte me asusta, las formas de morir me asustan y estar tan cercano a ellas me ha afectado de formas que aún desconozco.

Sin embargo, también hubo otros momentos que me afectaron en distinto sentido, tales como: compartir la hora de la comida y la celebración del aniversario del albergue, enterarme que algunos chicos ya se encontraban en EE.UU. y observar durante algunas festividades las risas de los migrantes, sus alegrías, sus pláticas y sus intercambios.

2. Prosa poética como recurso metodológico

Para la Investigación Poética la poesía conecta con un plano sensitivo que opera en un ámbito distinto a la arbitrariedad de la razón del lenguaje, y nos sumerge en el encanto de la interioridad, de la búsqueda por el silencio que provocan las palabras (González-Gutiérrez, 2017). Del mismo modo, este recurso enfatiza tres voces: la teórica, la del investigador y la de los sujetos con quienes se investiga (Prendergast, 2009). Así, con la carga de ese miedo que comenzaba a nombrar pero que aún tenía mucho terreno ganado en mi cuerpo y que generaba mi enmudecimiento, encontré en la prosa poética la forma de nombrar y entender algo de lo que se me dificultaba decir desde un lenguaje académico, esta prosa me ayudó a enunciar las violencias vividas por los migrantes que se entrelazaban con mi historia y que me afectaban.

2.1 El mundo que busco todavía no existe

El camino de los migrantes es un viaje hacia la vida a través de la muerte. Al encontrarnos con ella le extendemos la mano y la abrazamos aún con miedo, extrañada se estremece, todavía endurecida por su crueldad, pero nos devuelve una sonrisa honesta y nos permite seguir con nuestra travesía. Algo ocurre entonces entre nosotros los que compartimos su encuentro, nos alegramos de mirarnos a los ojos, de saber que a pesar del miedo seguimos en el camino hacia la vida.

Caminamos junto con la muerte y aprendimos a escucharla, comimos con ella, dormimos con ella, nos embriagamos y drogamos con ella, pero también nos abrazamos y nos miramos de frente, nos sentimos e intercambiamos preocupaciones y metas. La muerte compartía nuestros espacios, era nuestra compañera y fiel espectadora de nuestras pestilencias, de nuestras miradas sombrías, de



nuestras posturas confrontativas, de nuestros cuerpos signados por la tinta, de nuestro coraje y de nuestro odio, de nuestros engaños, de nuestras burlas y de nuestros abusos. Pero la compañía de la muerte nos hizo al mismo tiempo mostrarnos nuestro sufrimiento, agradecemos sin palabras por no tratarnos violentamente y entusiasmarnos por compartir momentos de alegría.

El encuentro como migrantes es mortífero pero también enloquecedor, porque no hay retorno al punto de salida y tampoco llegada al destino. Es un espacio liminal de transformación que no cesa y que no se determina. Agotamiento. Piensas que has llegado a algún lado, que has logrado salir de la indeterminación, pero no pasa mucho para que te percaes que no hay salida, que estás en otro momento, en otro punto de la gran transición de la migración y: ¿por qué no hay determinación?, porque el punto de llegada cuando se emprende el viaje no existe.

No existe, la vida no existe, o mejor dicho la vida que busco no existe, y entonces es lo maravilloso, porque en la inexistencia puedo dejar de intentar teorizarla, sistematizarla y estructurarla. Si la vida que busco no existe entonces imaginarla es ya un acto de creación, olvidé imaginarla por intentar encontrarla al investigarla. Sí, el mundo que busco todavía no existe.

2.2 *Sí de muertes*

¿Qué surge en la proximidad con el grito y la furia de la muerte?

¿Qué surge en su lastimar y humillar?

¿Qué surge en el desbordamiento de la violencia que conduce hasta ella?

No, no todas las muertes están marcadas por ello.

Hay muertes que abrazan, que encantan y que besan.

No, no todas las muertes en su advenimiento nos laceran, humillan o buscan asustarnos. Hay muertes que se contemplan, que nos reciben con palabras de aliento y con la materialización de nuestras esperanzas.

Hay muertes que son el término de un trayecto que brinda el reconocimiento del valor de nuestra vida y su repercusión en los otros.

No, no todas las muertes nos gritan en la cara buscando horrorizarnos.

Hay muertes que nos reciben con un abrazo, musitando nuestra importancia y trascendencia en este mundo.

No, no todas las muertes son trágicas y dolorosas.

Hay muertes que participan en actos de creación.

Sí, hay muertes que susurran nuestra vida, en forma de poemas.

3. Contexto de la migración irregularizada en tránsito por México

El desarrollo que he realizado a lo largo de este documento, hasta al momento, no tiene el propósito de fungir como un confesionario sino como un recurso metodológico que posibilite la comprensión de la densidad del fenómeno migratorio y con ello, visibilice invisibilizados que se juegan en este.

Así, a partir de lo anteriormente dicho como de la experiencia de los migrantes, de decenas de investigaciones sobre migración y propuestas



teóricas a las que he recurrido, he construido la siguiente propuesta de cómo se configura el contexto migratorio actualmente en México.

En términos esquemáticos la migración irregularizada¹ en tránsito por el territorio mexicano se da a partir de la fronterización (Liberona et al, 2018), esta constituye las fronteras como filtros de flujos migratorios que produce tratamientos diferenciados entre sujetos pertenecientes a un territorio y extranjeros (Stefoni, Lube y González, 2019: 4). La fronterización tiene el objetivo de frenar la migración irregularizada bajo el lema “migración segura, ordenada y regular”.²

La fronterización configura una estrategia muy amplia que vincula 1) disciplinamiento, 2) control y 3) regulación biopolítica y necropolítica. La primera genera centros de detención migrante, tanto en México como en EE.UU., son espacios cerrados para recluir sujetos como si de prisiones se tratara, practican la vigilancia y el castigo (Foucault, 1978; García Canal, 2002; Fernández de la Reguera, 2020). La segunda son principalmente incitativas estadounidenses que ejercen control mediante mecanismos de monitoreo y espera (Ríos Roza, 2010; Gendler, 2017; Deleuze, 1999), bajo el trámite de asilo o del refugio. Y en la tercera; la biopolítica pone en juego mecanismos de ONG, derechos humanos y estadística (rutas migratorias y número de migrantes en el territorio); la necropolítica busca eliminar a los migrantes (Pontones, 2021, 2022).

1 La categoría irregularizados visibiliza que la condición ilegal de los migrantes es una producción estatal para su control, por ello los migrantes no son irregulares sino que están irregularizados.

2 Este lema surge del Pacto Mundial de la Migración firmado en Marrakech en el 2018, en el cual varios países entre ellos México, se comprometieron a incorporar estos objetivos en sus políticas migratorias (CNDH, 2018; UPMRIP, 2019)

Esta estrategia se materializa a través de las siguientes prácticas:

1. **Securitización:** Se trata de la externalización de la frontera estadounidense en el territorio mexicano, lo que se ha llamado frontera vertical (Varela, 2015), y consiste en endurecer la seguridad mediante el despliegue de policías, militares y retenes en las fronteras y, a lo largo de México, además de incorporar centros de detención. Se genera un discurso de peligro sobre los migrantes como actores transnacionales clandestinos que amenazan política y económicamente, al país de destino (Estévez, 2018b).
2. **Políticas con rostro humano:** Se denominan de esta manera porque resaltan la protección de los derechos (Domenech, 2013). Se generan a partir de trámites administrativos como el refugio, el objetivo es mantener esperando a los migrantes por tiempo indeterminado la resolución de su trámite (Scheel y Ratfisch, 2014), para desesperarlos y que desistan de llegar a EEUU, optando por regresar a su país de origen o por establecerse en México. Este trámite convierte los países de tránsito en territorios de espera, lugares de confinamiento de migrantes (Pontones, 2022, 2024). Estas prácticas se tornan en políticas de confinamiento y mecanismos de disuasión (Varela y París, 2023).

En lo que respecta a la necropolítica, opera de manera discrecional bajo las siguientes prácticas:

1. **Criminalización:** Los migrantes son categorizados por los gobiernos como un peligro y como criminales, lo cual los torna permisibles de violencia para la sociedad, el mercado, el estado y el crimen organizado (Cabrera y Crivelli, 2019; Cordero y Garibo, 2019; Estévez, 2018b).



2. Vínculos por acción, omisión o silenciamiento entre crimen organizado y autoridades (Estévez, 2018a, 2018b; Varela, 2017; Treviño, 2020).

Quienes no aplican al proceso de refugio se encuentran expuestos a la muerte por su carácter irregularizado que los posiciona en la desprotección. La necropolítica tiene el objetivo de capturar, extorsionar, explotar y eliminar a los migrantes (Pontones, 2022), y responde a: 1) los imaginarios que hacen permisible su vulneración (Cabrera, y Crivelli, 2019; Cordero y Garibo, 2019), 2) las formas de negocios para organizaciones criminales (Treviño, 2020) y 3) la diversificación de formas de asesinar por parte del crimen organizado (Segato, 2006).

Los imaginarios que permiten la vulneración de los migrantes facilitan que cualquier ciudadano o autoridad mexicana ejerza abusos y violencias, prácticamente sin consecuencias, tal como me comentó un migrante hondureño de 20 años,

En Chiapas me hicieron trabajar en un restaurante donde me explotaban con 14 horas de trabajo y sólo me daban \$90 [...] Cuando uno no sabe nada de su trabajo y es nuevo, se tratan de aprovechar de uno [...] (Actividad lúdica, Ciudad de México, 2017).

Por su parte, en las formas de negocios para organizaciones criminales, los ciudadanos, policías locales y agentes del gobierno mexicano se convierten en perpetradores de abusos y facilitadores para la entrega de migrantes al crimen, a sabiendas que la tortura y la muerte son lo que les espera, esto como parte de un negocio de trata (Treviño, 2020). Así, crimen organizado, autoridades, mercado e inclusive sociedad civil, extorsionan, vulneran, violentan y asesinan migrantes bajo intereses económicos y políticos.

La diversificación de las formas de asesinar del crimen organizado se da bajo la búsqueda de desaparición de los cuerpos asesinados, ya sea que se descuarticen y esparzan los restos por distintos lugares, que se arrojen a fosas o que se busque desintegrarlos mediante procedimientos como la incineración (Morales-Vega, 2020, Treviño, 2020). Se trata de tres dimensiones las que configuran estas muertes atroces realizadas en contra de los migrantes: instrumental, expresiva y *episteme local* (Segato, 2006; Parrini, 2018; Pontones, 2022).

La instrumental son las formas aprendidas y desarrolladas en el acto de matar. La expresiva se basa en relaciones verticales y horizontales y la vinculación entre cuerpo y territorio, mientras que la verticalidad hace referencia a la sumisión de la víctima ante su perpetrador, la horizontalidad responde a una cofradía entre los criminales para generar simetría, dentro de esta hay vinculaciones entre crimen organizado, instituciones y sociedad civil, así, la atrocidad de los asesinatos funge como mensaje a los pares para demostrar la capacidad de destrucción y legitimarse como parte de la cofradía, los cuerpos asesinados marcan el territorio como parte de una relación de competencia (Segato, 2006).

En lo que respecta a la *episteme local* son formaciones de sentido y discursos sobre prácticas específicas, que se construyen a partir de múltiples factores del contexto local (micro y macro) pero que se sostienen por modelos paradigmáticos (Parrini, 2018), en este caso la *episteme local* se enfoca en el acto de asesinar, a través de ejercer esta práctica (dimensión instrumental) se producen significados y discursos sobre el asesinato y la muerte (dimensión expresiva), dichas significaciones se encuentran sostenidas por modelos paradigmáticos que explican la muerte (Pontones, 2022), en nuestro momento histórico es la ciencia



la que ofrece el paradigma sobre la explicación de la muerte, la cual la explica como desaparición e inexistencia del sujeto (Biset, 2012), por tanto la forma de asesinar del crimen organizado a través de sus prácticas devela una búsqueda de desintegración de la existencia como parte de la dimensión *episteme local*. De esta manera lo que se juega en la necropolítica es una violencia que reproduce una estructura de dominación y busca expresar su poder mediante una capacidad de destrucción y una desintegración de la existencia.

Esta estrategia que vincula disciplinamiento, control, y regulación biopolítica y necropolítica, en México, privilegia la regulación *bio* y *necro*, debido a que los migrantes conforman una población que ya no interesa gubernamentalmente disciplinarlos o controlarlos para hacerlos más productivos o hacer su tiempo útil (objetivos de los regímenes de disciplina y control), es decir, no se busca incrementar su fuerza económica sino, únicamente, disminuir su fuerza política, mantenerlos separados del territorio de destino, no se busca integrarlos sino excluirlos.

Sin embargo, dado que se encuentran en operación políticas con rostro humano que se erigen desde el respeto de los derechos de los sujetos, se produce un mecanismo que proyecta un compromiso con la vida de los migrantes, esa es la regulación de su vida mediante la espera “de resolución del trámite de refugio o de asilo” en el país de tránsito, y al mismo tiempo se les regula la muerte, ya que para los insurrectos que deciden no someterse a la espera de resolución de este trámite, se les expone a la muerte por su carácter irregularizado que facilita su asesinato por parte del crimen organizado (principalmente). Así los migrantes quedan atrapados entre la vida y la muerte (Pontones, 2021, 2022, 2024).

4. Reflexión y enseñanza de los migrantes sobre la violencia

Y pregunto ahora ¿cómo no ser afectado por este contexto sociopolítico?, ¿cómo no ser afectado cuando la muerte está en primer plano en nuestra vida?, ¿cómo no ser afectado cuando de manera sistemática se es receptor de la violencia? Por supuesto que uno es afectado y, al aproximarse a estos entornos, se identifique o no, se tienen muchas posibilidades de responder de la misma manera, ya sea como aprendizaje, adaptación al medio o sobrevivencia.

Y el cuestionamiento ahora es ¿cómo no reproducir la violencia cuando uno está inmerso en ella? Esa respuesta la obtuve de los migrantes, a quienes acompañé en un proceso reflexivo sobre ese tema. En agosto de 2018 en Tochan organizaron una junta para exponer problemáticas del albergue y formas de acción ante estas. Algunas compañeras expresaron que había chicos que ejercían violencia de género sobre migrantes homosexuales y sobre ellas, esto se debió principalmente a dos razones, la primera fue que un migrante hizo comentarios machistas hacia las voluntarias, y la segunda que varios chicos no querían ayudar a cocinar, al grado de no preparar agua de sabor con un sobre, mencionando que esa era una actividad para las mujeres o en su caso, para los homosexuales. De esta manera, me solicitaron realizar un taller que abordara dicha problemática.

Así que emprendí una actividad encaminada a que algunos migrantes reflexionaran sobre la violencia a partir de pláticas individuales centradas en las experiencias en sus países de origen y en sus trayectos por México. El planteamiento con el que orienté la reflexión (el cual adquirió distintas formas a lo largo de esta actividad, ya que las propias reflexiones la fueron modelando) fue si al haber vivido en un lugar con maras



(pandillas), y con ello con violencia, al salir de él se quedaban con algo.

4.1 Dificultades en el reconocimiento de la violencia

Durante el proceso reflexivo surgieron algunas dificultades para identificar las repercusiones de la violencia, ya que la aproximación y enunciación de la experiencia conducía a una concepción de “trauma”, lo que posicionaba a los migrantes en un modelo médico que patologizaba y un modelo liberal que individualizaba, obturando así la participación de lo social. Ante la pregunta a uno de ellos de si creía que el vivir en un ambiente de violencia, por las maras, le había generado algo con lo que se había quedado una vez saliendo de dicho entorno, respondió: “¿cómo un trauma?” (Reflexiones sobre violencia, Ciudad de México, 2018).

En lo que respecta a mi participación como coordinador, tuve dificultades para aterrizar de forma clara el tema, y con ello orientar la reflexión. Sin embargo, a pesar de estas dificultades los migrantes hallaron un elemento que les permitió identificar algo distinto del trauma que no se reconoce como violencia pero que sin embargo reproduce algo de ella. Lo que identificaron fue la discriminación, lo cual les permitió leer la repercusión de factores psicosociales relacionados con la violencia, en sus connacionales. Cito parte de la reflexión de Cristian,³ migrante hondureño de 20 años, sobre el por qué, algunos compatriotas ejercen discriminación contra los homosexuales.

Porque se han criado en una sociedad de cero al gay, homosexual, se han criado en una

sociedad que no lo permite, entonces a ellos los hace reaccionar, aunque ellos no sean así, ellos lo hacen reaccionar como piensan que están en su país; como, este es gay, apártate [...] No es porque ellos sientan eso, por dentro todos somos humanos y sentimos igual, para que no digan tú te juntas con un gay, en Honduras juntarse con un gay da muchas cosas de que hablar, de decir este igual es gay [...] Allá, esa organización no es permitida y uno viene desde pequeño creciendo con eso, ese rencor sobre los gays, viene con ese rencor, y no es fácil decir, ya me voy a juntar con ellos, es difícil, es como de, racismo [...] aunque uno tenga corazón blando, pero si uno fue criado así, a uno le cuesta recapacitar que está mal. (Reflexiones sobre violencia, Ciudad de México, 2018).

La reflexión de Cristian (que es el ejemplo para dar cuenta del proceso por el que varios migrantes atravesaron) muestra el pasaje de la concepción patologizante e individualizada del trauma, al de una de educación y rechazo social que genera prácticas violentas como la discriminación y el racismo.

4.2 Silencios - Sobre el reconocimiento en la reproducción de la violencia

Sin embargo, estos acercamientos a pesar de producir el reconocimiento de que una sociedad que discrimina repercute en distintas maneras en los sujetos que viven ahí, haciéndolos reproducirla de alguna forma, no producían una lectura del sí mismo dentro de ese colectivo de connacionales que discriminaban; es decir, que no se reconocían a ellos mismos como reproductores o potenciales reproductores de discriminación. ¿Por qué a los migrantes se les dificultaba asumirse como potenciales reproductores de discriminación, si reconocían que habían sido formados en un contexto discriminatorio?

3 Los nombres han sido modificados por cuestiones de confidencialidad.



Recordemos que la migración del Triángulo Norte de Centroamérica (Honduras, El Salvador y Guatemala) se presenta como acción de salida de la violencia y pobreza principalmente, de la misma manera las significaciones sociales de los migrantes los criminalizan. Y así me pregunto ¿cómo acercarse al reconocimiento de la reproducción de la discriminación, si hacerlo implicaría asumirse como parte de aquello de lo que intentan alejarse (la violencia)? ¿Cómo hacerlo si asumirlo implicaría ser parte de esa categorización de delincuente, en la que socialmente se les significa? ¿Cómo hacerlo, si asumirse como discriminadores presenta una valoración social negativa? ¿Cómo hacerlo si son ellos los que han experimentado una discriminación constante en sus países y en su trayecto por México?

Ante la presencia del rigor social en caso de reconocerse como sujetos que discriminaban, se presentaron los silencios, breves o extensos, en las elaboraciones reflexivas como parte de los reconocimientos en la participación del hacer discriminatorio, fueron momentos donde los chicos no respondían de forma automática, sino que callaban y meditaban antes de enunciar cualquier cosa. Silencios como un momento de elaboración sobre la discriminación a la que estaban expuestos (como receptores y posiblemente como reproductores). Así, este mutismo colaboró con la dislocación entre reproducir y ser, mostrando la posibilidad de reproducir y no ser; es decir, de reconocerse como reproductores de discriminación pero no por ello ser sujetos que discriminan.

4.3 Voz en pretérito - Enunciación de la reproducción de la discriminación

La posibilidad de nombrarse como reproductores de prácticas de discriminación y no por ello ser sujetos que discriminan, se encontró en el posicionamiento en un tiempo pasado. Fue a partir de

ahí que los chicos elaboraron la carga intensa de reconocimiento de reproducción de discriminación; un silencio profundo y una enunciación en pretérito. A continuación cito algunas reflexiones:

A mi me ha pasado con compañeros, en son de broma los estaba molestando y les decía cosas, yo no sabía que se sentía mal porque nunca me lo dijo, y me arrepiento porque se lo decía a cada ratito, yo lo molestaba porque era así, pero yo era por broma, solo por bromear, yo no sabía que se sentía mal hasta que un día me lo dijeron, me dijeron que se sentía mal por ese momento, desde ahí reaccioné y dije, aunque uno tome como broma, no hay que bromear con esas personas así, porque ellos se sienten mal, están siendo reaccionados, capacitados, de salir de ese trauma que tienen de la sociedad, para unírsele a la sociedad, y lo acepten como eres, y uno molestándolo o maltratándolo así, se sienten más avergonzados o más discriminados (Reflexiones sobre violencia con Cristian, Ciudad de México, 2018).

Yo nunca apoyé a una persona que estuviera metido en violencia, o tratar de concientizar, o tratar de ayudarlo para que saliera de eso, yo solo miraba una persona ahí, digo yo ¿por qué se metió en la violencia?, nunca me dio esa intención de saber porque hay tanta violencia, yo solo vivía la vida, tal vez si hubiera sabido cómo era o cómo estaba, nunca hubiera aceptado un trabajo, me hubiera enfocado en apoyar a otros jóvenes, como yo pues [...] debía conocer cómo es el entorno [...] incluso entre nosotros mismos nos discriminamos, de la misma clase social, yo vengo de una clase social en extrema pobreza, si tengo un poco de dinero pude haber ayudado a algún amigo que estaba en alguna emergencia, alguna necesidad, y más que le tocó robar



para poder cubrir alguna necesidad, comida y todo eso (Reflexiones sobre violencia con Walter, Ciudad de México, 2018).

Cristian y Walter elucidan cómo se identifica la posibilidad de reproducir y no ser, y cómo el tiempo jugó como un elemento significativo para ello, ya que fue este el que les permitió salir de un lugar de riesgo (en caso de asumirse en un tiempo presente), el de reproductores de discriminación.

4.4 Sufrimiento - Posibilidad de enunciación en tiempo presente

El reconocimiento de ser partícipes de la discriminación en tiempo pretérito, como parte de un contexto que educa sujetos que reproducen prácticas discriminatorias pero que no por ello (en tiempo presente) los hace sujetos que discriminan, coadyuvó con los migrantes para generar posibilidades de acción y de transformación, posibilidades de producir un cauce alternativo al de la hegemonía en lo que respecta al actuar discriminante.

Al posicionarse en tiempo presente como sujetos que no discriminan, los migrantes cuestionaron la realidad social y su propia condición, lo cual colaboró con una de sus múltiples búsquedas al migrar, salir de la violencia; tal como expresó Junior:

Tú me haces algo, pues yo me defiendiendo, pues claro, hay compañeros que reaccionan a los golpes, pero si tú no te defiendes te puedo lastimar tú cara, pero tú ¿qué vas a hacer? defenderte; ¿oye qué te pasa? voy a tratar de controlarme o vas a seguir la corriente [...] No es que no lo use [se refiere a la violencia], trato de evitar eso, lo que es la violencia, evito tener ese tipo de problemas, porque yo se que la violencia genera más problemas, porque si respondo con violencia podría parar hasta en el bote [...] Así es como se defienden,

uno también tiene que comprender a esas personas, no tiene que ponerse siguiendo la corriente, cuando la persona se pone así, va haber otro momento en que se pueda hablar, pero por mientras uno se retira, uno evita [...] La corriente es el impulso cuando uno se enoja, y los dos quieren agarrarse a golpes, porque quieren chocar, se pican, entonces ahí es donde se pelean [...] [la corriente] está en todos lados. (Reflexiones sobre violencia, Ciudad de México, 2018).

Los migrantes al enunciarse en tiempo presente como no reproductores de discriminación o violencia, dan cuenta del cómo es que se logra salir de esta corriente violenta, o planteado desde una pregunta ¿cuál es la diferencia entre ellos y algunos de sus connacionales (pandilleros) para evitar reproducir la violencia en tiempo presente? o más general ¿qué posibilita no reproducir la violencia aún cuando es posible hacerlo? Es en la búsqueda de esa posibilidad que los migrantes se centraron en el sentir de la repercusión de la violencia, tanto en sus propios cuerpos al haber atravesado por un momento violento como en el acompañamiento de algún familiar, amigo o compañero que la experimentó, y con ello accedieron al reconocimiento del sufrimiento propio y del otro.

En la escuela yo tuve un amigo que era gay, yo no sabía, me lo confesó ya cuando, pues yo me quede así [hace referencia a que estaba sorprendido], éramos como hermanos, ya cuando se dieron cuenta los demás lo empezaron a maltratar, a decir esto, lo otro, entonces a mi ya no me gustó, yo dije, todos somos humanos, desde esa vez yo dije, porqué vamos a sentirnos más que esta persona, todos somos iguales, entonces de ahí viene que yo no tengo problemas con las personas que son así [...] (Reflexiones sobre violencia con Cristian, Ciudad de México, 2018).



El sufrimiento ante un acontecimiento de discriminación o de violencia, posibilitó la enunciación en tiempo presente, de no ser un sujeto que las reproduce. El sufrimiento al vincularse con el “hacer ante la violencia” colaboró con la superación de la figura de la víctima (en la que podrían caer los migrantes si sólo se hubieran centrado en sus padecimientos), al reconocer sus capacidades como agentes de cambio en sus propios entornos. Así, sufrimiento y víctima, se desvinculan para permitir una articulación distinta, sufrimiento y acción; acción como ejercicio de participación en los sistemas sociales a través de un hacer que se opone a una corriente de violencia.

4.5 *Conmoverse*

La reflexión de los migrantes sobre la violencia y su encuentro con el sufrimiento como elemento por el que parece tienen que atravesar al hablar de su vida, les posibilitó la llegada a una enunciación en tiempo presente, de afirmarse sujetos con capacidad de acción y de transformación, sujetos capaces de salir de la corriente violenta, sujetos capaces de no reproducir comportamientos violentos, tal como me lo dijeron Cristian y Walter:

Cuando uno tiene una persona amiga o conocido uno nota el cambio en ella, y se siente mal porque ya se está alejando y uno no sabe por qué, a veces uno tiene la culpa, ellos se alejan, se sienten mal, ya lo miran como con pena, desde ahí viene a uno ¿por qué está así? ¿por qué se está comportando así? y uno reacciona. ¡ah! fue de lo que yo dije, yo lo lastimé, yo lo hice sentir mal. De ahí recapacitar. (Reflexiones de Cristian, Ciudad de México, 2018).

Durante mi trayecto vi que [...] deberíamos de apoyar a las personas, me queda eso, de que, o sea, cuando estuve en Guatemala, no

debí ambicionar un trabajo y dinero, no de ser conformista pero si con lo que yo tenía, tenía que estar. Yo nunca apoyé a una persona que estuviera metida en violencia, o tratar de concientizar o tratar de ayudarlo para que saliera de eso, algún drogadicto, yo sólo miraba a una persona ahí, digo yo, ¿por qué se metió en la violencia? Nunca me dio la intensión de saber por qué hay tanta violencia, yo solo vivía la vida; tal vez si hubiera sabido cómo era o cómo estaba, nunca hubiera aceptado un trabajo, tal vez me hubiera enfocado en apoyar a algunos jóvenes como yo; debía conocer cómo es el entorno social (Reflexiones sobre violencia con Walter, Ciudad de México, 2018).

Así, ante el reconocimiento del sufrimiento en la propia historia y en la del otro, bajo una experiencia dolorosa y desagradable que no se desea ni para uno ni para los demás, los migrantes se “conmovieron” y con ello salieron de una corriente violenta.

5. Conclusión

Al escribir este documento me interesaba dar cuenta de tres aspectos: 1. Cómo me afectó la violencia que viven los migrantes al compartir con ellos algunos espacios y experiencias; 2. Cómo encontré en el arte, en la prosa poética, una forma de entender y enunciar dicha afectación, de comprender la migración irregularizada e inclusive de visibilizar aspectos invisibilizados en este fenómeno y; 3. Compartir una enseñanza que me dejaron los migrantes.

En ese sentido, puedo concluir que, en mi papel de investigador, somos afectados de maneras que no imaginamos y para las cuales, en varias ocasiones, no estamos preparados, e inclusive al ser afectados no identificamos que lo estamos



siendo, y ello repercute en la forma en como pensamos, sentimos, escribimos y comprendemos el fenómeno estudiado. En el caso de la violencia en la migración, me parece que desde mi experiencia y desde la de varios sujetos que conocí (trabajadores humanitarios) cuando impartí un taller de contención emocional, uno tiende a enmudecerse, a evitar hablar de la vulnerabilidad que siente, a dejar de enunciar los miedos que vive y, a distanciarse de esos espacios, como forma de adaptación y resguardo ante la violencia con la que se está en contacto.

La prosa poética, como una forma artística de expresión de lo inefable, me permitió nombrar experiencias complejas, ponerle palabras a lo que se tornaba indecible y al mismo tiempo me brindó los recursos para comprender el fenómeno que investigaba, al producir un relieve de algunos aspectos invisibilizados, posibilitándome mirarlos de manera más clara.

Por último, la enseñanza que me dejaron los migrantes radicó en mostrarme un camino en los procesos reflexivos que lleva a dar cuenta de cómo la violencia afecta a personas cercanas, lo cual posibilita conmoverse al sentir el sentir del otro, y así, se identifica que todos tenemos la capacidad de ejercer violencia pero también se observa claramente el sufrimiento que vive quien la recibe, es ahí que se llega a la posibilidad de “decidir” no reproducirla y salir de su corriente.

Referencias Bibliográficas

- ALCALDE, V. (2022). Dejarse afectar: la afectividad en los diseños otros. En: *La Tadeo DeArte*. 8(10).
- BISSET, E. (2012). Tanatopolítica. En: *Nombres*, 26, pp. 245-274.
- CABRERA, A. y Crivelli, E. (2019). Los que llegaron: consideraciones sociohistóricas de la legislación migratoria en México. En Ada Cabrera, Gustavo Rodríguez y Ibelis Blanco (Coords). En: *Migraciones internacionales en el siglo XXI. Un análisis desde una perspectiva crítica*, México: BUAP-RIACI, 233-252.
- CORDERO, B. y Garibo, M. (2019). “Las caravanas de migrantes centroamericanos: acuerpamientos en movimiento”. En Ada Cabrera, Gustavo Rodríguez y Ibelis Blanco (Coords). En: *Migraciones internacionales en el siglo XXI. Un análisis desde una perspectiva crítica*, México: BUAP-RIACI, 253-270.
- DELEUZE, G. (1999). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En: *Conversaciones 1972-1990*. Pretextos. España. pp. 277-280.
- DOMENECH, E. (2013). “Las migraciones son como el agua”: Hacia la instauración de políticas de “control con rostro humano”. En: *Polis Revista Latinoamericana*, 35.
- ESTEBAN, M. (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. En: *Papeles del CEIC*. Universidad del País Vasco. (12)
- ESTÉVEZ, A. (2018a). El dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada en la frontera Estados Unidos-México. En: *Estudios fronterizos*, 19.
- _____ (2018b). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos?. En: *Espiral* (Guadalaj.) [online]. 2018, vol.25, n.73, pp.9-43.



- Faulkner, S. (2020). *Poetic inquiry*. Craft, method and practice. Routledge.
- FERNÁNDEZ de la Reguera, A. (2020). *Detención migratoria : prácticas de humillación, asco y desprecio*. México. UNAM.
- FOUCAULT, M. (1978). *Vigilar y castigar*, 2a. ed., México, Siglo XXI.
- GARCÍA Canal, M. (2002). *Foucault y el poder*. México. UAM Xochimilco.
- GENDLER, M. (2017). Sociedades de Control: lecturas, diálogos y (algunas) actualizaciones. En: *Hipertextos*. Buenos Aires. 5(8).
- GONZÁLEZ-Gutiérrez, Luis F. (2017). La poesía y sus recursos literarios como metodología cualitativa. En: *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 6 (spe), 114-120.
- LIBERONA, N., Álvarez, C. y Córdova, G. (2019). Procesos de fronterización y desfronterización en territorios latinoamericanos. En: *Polis*. 51.
- MEZZADRA, S. y Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de sueños.
- MORALES-Vega, L. (2020). Violencia contra los migrantes y acceso a la justicia en el caso San Fernando. En Amarela Varela (Compiladora), *Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana. Un ejercicio de conocimiento situado*, México: UNAM, pp. 1-12.
- PAITUVÍ, M. (2018). Investigación encarnada: un acercamiento a los laboratorios de autoetnografía colaborativa en base a las artes. Disponible en: <https://aries.aibr.org/storage/pdfs/1760/xSoGKrl2MOG9A7XUtWWBpuZtTxPpVv-TiQFXKGF6c.pdf>
- PARRINI, R. (2018). *Deseografía. Una antropología del deseo*. México: UAM.
- PONTONES, E. (2021). Migración centroamericana y espectralidad. En: *Bicentenario de Centroamérica. Historias comunes, luchas y transformaciones*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 293-329.
- _____ (2022). Migración centroamericana y fr(i)onterización. Protección de fronteras estadounidenses bajo controles biopolíticos, necropolíticos y espectrales. En: *Migraciones en el orden hegemónico contemporáneo del sistema-mundo moderno*. España: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego"-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Universidad de Cantabria.
- _____ 2024. "Atrapados entre la vida y la muerte. La experiencia de centroamericanos al migrar por México". En *Diarios del terruño*. Reflexiones sobre migración y movilidad. México: Universidad Autónoma Metropolitana unidad Cuajimalpa, núm. 17, 54-80.
- PRENDERGAST, M. (2009). "Poem is What? Poetic Inquiry in Qualitative Social Science Research". In: *International Review of Qualitative Research*.
- RIOS Roza, C. (2010). Sociedades disciplinarias y sociedades de control. Del sujeto a la subjetiv-acción. En: *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- SHEEL, S. y Ratfisch, P. (2014). "Refugee Protection Meets Migration Management: UNHCR as a Global Police of Populations". En: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 40, núm. 6, 924-941.



- SEGATO, R. (2006). *Qué es un feminicidio*: Notas para un debate emergente. Brasilia: Universidad de Brasilia.
- STEFONI, E., Lube M. y Gonzálve, H. (2019). La construcción política de la frontera. Entre los discursos nacionalistas y la “producción” de trabajadores precarios. En: *Polis*, 51.
- TREVINO, J. (2020). “Mercancías desechables: políticas de muerte y migración internacional en México”. En: Amarela Varela (Compiladora), *Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana*. Un ejercicio de conocimiento situado, México, UNAM, 105-142.
- TRIGO, E. (2012). *Ciencia e investigación encarnada*. EIDOS, (5) pp. 47-52.
- VARELA, A. y París, D. (2023). Confines migratorios y devenires post-caravaneros en el norte de México. En: *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Ciudad de México. 85 (1), pp. 199-227.
- VARELA, A. (2015). La securitización de la gubernamentalidad migratoria mediante la externalización de las fronteras estadounidenses a Mesoamérica. En: *Con-temporánea*, 2(4).

